

NUEVO HERALDO

H-114



á Miguel de Cervantes Saavedra

CON MOTIVO

DEL 3er CENTENARIO

DE LA PUBLICACION

DEL LIBRO SIN SEGUNDO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

~~#LANZA~~

LT. GERMANIA-MANILA.

ILOILO • 7 • MAYO • 1905 •

H
114

UNA ÉPOCA Y UN LIBRO

Después de la Religión, motor suave y poderoso de las fuerzas vivas del espíritu, y que penetra en sus recónditos banándolas en luz inextinguible, no hay por ventura otro medio tan eficaz y expeditivo de unir y asimilar a las sociedades como los libros de los grandes maestros y educadores de la humanidad. A ellos está reservado ese privilegio cuasi divino. Díjase que, depositado en el corazón de un pueblo el ideal que cristaliza en esas inteligencias superiores, es como la semilla humilde entregada al seno de la tierra madre, que brota lozana y con la perennidad de las siempre-vivas rompiendo con sus tallos jóvenes la gleba que la oculta y aprisiona. Tal ha sucedido a la obra maestra del ingenio humano, la más reproducida en las prensas, la que ha dado a Cervantes un nombre gemelo de la inmortalidad, el celebrado *Don Quijote de la Mancha*.

Digno coronamiento de una época de esplendor, el *Quijote* puede considerarse como el broche de oro que cierra el ciclo de nuestra leyenda y, a no ser por esta obra tan eminente, nuestros detractores habrían siempre pretexto para juzgar puesto o eclipsado en el firmamento de España el sol del genio, viendo al ojo marchitos ya los laureles de nuestros campamentos, y en declinación la estrella de nuestro antiguo poderío. Bien puede, por lo mismo, enorgullecernos una obra que podemos presentar como enseña de honor, por los nobles y elevados oficios que ha desempeñado en el mando todo a beneficio de su civilización, el documento más glorioso y contundente a la vez de la penetrabilidad y fuerza de adaptación de nuestros principios civilizadores, comprobados y generados al abrazo íntimo y casto, y nuncio a la destrucción, de diversas razas, filitadas y trasfundidas a sociedades de todo en todo distantes en sus caracteres étnicos, sin modo alguno de cohesión permanente o afinidad, entre quienes, no obstante, se ha operado la fusión más íntima y desmible, la unidad y parentesco más inmediatos, aprovechando las energías vírgenes de esas mismas razas, a las que hemos ido conquistando, sólo con la fuerza de nuestra civilización, eficazmente adhesiva, los sentimientos todos, uno a uno y lentamente, hasta prepararlos a una cultura genial y nueva, con esplendores y refinamientos, como la exuberante vegetación de los trópicos. A diferencia de la virtualidad que se pretende atribuir a la fuerza bruta y a las conquistas, cuyas victorias son pasajeras, cuyos triunfos nunca pueden afectar a las entrañas de los pueblos, y cuyos trofeos, en vez de atraer ó sojuzgar, exasperan ó irritan, las conquistas del espíritu, los triunfos de la civilización, los trofeos de la ciencia llegan a ser patrimonio de los pueblos por juro de heredad, sintiéndose todos con opción incoercible, común y fraternal a esos lauros y triunfos suaves y pacíficos. Y así, hemos visto que lo conquistado por los españoles de hace tres siglos por fuerza de armas, ha ido desprendiéndose paulatinamente de nuestras manos, como apoyado solamente en el lustre de esas mismas armas y en el arrojo y pericia legendarios de nuestros irreducibles tercios; más lo que conquistaron nuestra civilización y nuestros libros se mantiene inclumbe, formando la más brillante aureola de nuestra nación, que es fuerza reconocer como eminentemente educadora.

Si a la epopeya realizada al lado de acá de la Cruz por la religión de los españoles no cupiera la primacía en todo lo hecho por España a favor de la civilización, habría que dársela a su literatura y particularmente, al *Quijote*, gloria y cifra la más eminente de toda ella, al rededor de cuyas áureas páginas supo crear el genio de Cervantes un ambiente de diaphanidad y hermosura con arreboles como de prima austeria, a través de los cuales parece sentirse el eco misterioso de las vibraciones en las pasiones de todos los hombres, sin distinción de raza, nacionalidad, asociación, girando como inevitablemente en torno a dos ideales bien conocidos. Pero lo que más admira es el maravilloso modelado que trazó ese genio del carácter de los españoles, con sus virtudes nacionales, de raza, con sus arrogancias nobles, sus alientos de Atlante, jamás abatidos, su religiosidad, trasunto y reflejo de sus virtudes cívicas, con exaltaciones y vehemencias que son sangre de su sangre, fiando el éxito de sus empresas a veces, a Dios, a veces a su fatalismo ligeramente exaltado, hijo del fragor espontáneo de una lucha enconada, pertinaz, casi fanática de ocho siglos que hizo el primero y principal capítulo de su historia, de su epopeya, haz de luces y llamaradas y vibraciones del alma hispana. ¡Félices los pueblos que han alcanzado la dicha de tener un censor grave y mesurado de sus vicios, deficiencias ó sombras en la escala de la educación social! Sus hijos habrán de comprender que, al chasquido del látigo que fustiga y hiere, exponiendo al desnudo sus defectos, brillará la luz que opere su regeneración y engrandecimiento, bien así como, al estallido y retumbar del trueno en el espacio, se rasgan é iluminan los suspensores y oscuros senos de la nube. España debe a Cervantes eterno reconocimiento por habernos transmitido íntegro el sagrado depósito del honor, exento de la levadura de apasionamientos líricos del idealismo caballeresco que acontecía ser la moneda falsa del honor verdadero, el solo engendrador de entusiasmos nobles, hidalgos y caballerescos, cuando con la religión del honor se aduna y liga estrechamente el honor de la religión. Si, cuando las edades, testigos mudos y eternos de moledores de los recuerdos, mirando a la época del *Quijote*, relegan a su protagonista al dominio de la fábula, aun podrá señalarse por entre las páginas maravillosas de ese libro un pueblo desaparecido quizás, quizás enteramente olvidado, pero cuya inscripciones sepulcral lleve este mote ó leyenda: *doxoi*. Nuestros tiempos, mal avenidos con sus cánones austeros, por sentirse sumergidos en una atmósfera saturada de asfixiante positivismo, no podrán subscribir a las fórmulas de rigidez ver-



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

AUTOR INMORTAL DEL SIN IGUAL "DON QUIJOTE DE LA MANCHA."

Nació en Alcalá de Henares el año de 1547, de pobres pero honrados y bien nacidos padres. Después de estudiar en Salamanca durante algunos años, pasó en calidad de camarero al servicio del Cardenal Acquaviva a quien acompañó a Italia en 1569. Al año siguiente sentó plaza de soldado y tomó parte en la gloriosa batalla de Lepanto, en la cual quedó manco. Poco después, estando en viaje por mar para España, cayó en poder de los maros argelinos que lo retuvieron cautivo cinco años, siendo redimido por quinientos escudos de oro por los frailes Trinitarios. Al poco tiempo pasó a Portugal formando parte del Ejército que mandaba el Duque de Alba. Durante su permanencia en aquella parte de la Península, robando horas al descanso, escribió su primera obra *LA GALATEA*, que se publicó en 1584, y planeó y escribió alguna de sus diez producciones dramáticas que se representaron en Madrid en 1585. Fue más tarde en Sevilla comisario del Proveedor de las Armadas y flotes de Indias. Estando preso, víctima de una alenidad, en Arganassilla de Alba, adonde había ido comisionado para el cobro de ciertos tributos, escribió la primera parte de su famoso libro *HISTORIA DEL INGENUO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA*, publicada en Madrid en Mayo de 1605, dando a la prensa diez años más tarde la parte segunda de esa obra que más ha contribuido a inmortalizar su nombre. Escribió, además, otros libros muy celebrados, como el *VIAJE AL PARNASO* y la serie de novelas cortas calificadas como *NOVELAS EJEMPLARES*. Su última obra fue *PENSILES Y SUEÑOS*. Llegando a la posteridad el más glorioso de los nombres como novelista, poeta, y también como crítico, murió cristianamente, como había vivido, en Madrid en 1616 a los setenta años de edad.

daderamente espartano, del honor, que constituyó el amor, la patria, el altar, resumen de las virtudes de nuestros mayores, y jamás podrán comprender las generaciones venideras aquel culto ferviente, cuando un tanto exaltado, de mejores días, a una divinidad desterrada actualmente del mundo, sin homenajes, sin altares, casi olvidada de los hombres.

El mundo civilizado y culto tiene también contrainda una deuda sagrada con el genio inmortal de Cervantes, por haber derrocado de su pedestal antiguo los ideales quiméricos de la caballería andante, con su literatura descolorada y enfermiza, pero en vías ya de trastocar los fundamentos del legítimo espiritualismo que debía informar las costumbres públicas de Europa.

Debe alegrarnos sinceramente la desaparición del mundo de las letras de aquella literatura, por creérsela, y con razón, causa inminente y propulsora de la desviación en los sentimientos populares, y por haber dado lugar y sido causa de un libro en que le deparaba Cervantes digno sepulcro. Y ¡qué sepultura más grandiosa y escaudada! Nunca hubiera ideado la literatura andante, cuyos funerales tan solemnes que parecen entonados y celebrados por los dioses, con la suavidad y dulcedumbre de los ecos en el templo de Minerva, seguidos del último, íónico y frío plácido quecas de las necrópolis paganas, resonando como un preludio divino en esa urna maravillosa de cristal, el *Quijote*, donde brilla la gama de todos los colores, de nímbo puro y luminoso, de atracción púdica y vivaz, de perenne é inmarcescible brillantez, y donde aun parecen sentirse las últimas débiles palpitaciones de un mundo espirante y los ardorosos júbilos de otro que nace a la vida y a la luz.

¡Plegue al Cielo que de hoy más los españoles reportemos más utilidades prácticas de la lectura del famoso libro, ya que para nosotros se escribió y publicó; y que el entusiasmo patriótico con que ha de conmemorarse en España la publicación del *Quijote*, abra ó inicie una era de regeneración y gloria para nuestra patria, que aun cabe esperarla de los arrestos y vigor de nuestro pueblo, de los gérmenes que aun perduran de un personalismo inconfundible y fecundo, a despecho de nuestras tremendas rotas é inmensas catástrofes!

Illoio.

Damian Morales.

A CERVANTES

Hijo preclaro de la noble España,
Cuando pienso en tu genio y en tu historia
Temo a mi memoria
Viene el recuerdo de la patria mia;
Cuando grande y hermosa
En su robusta mano mantenía
Del viejo mundo el cetro y poderosa,
De Europa el odio sordo desdefiando,
Tras el inmenso mar, cuyo misterio
Habían roto sus audaces naves,
Levantaba un imperio
Y, de su nuevo vastago prendada
Y en altos ideales encendida,
Le daba generosa y confiada
Lo mejor de su sangre y de su vida.

¿Quién te dijera entonces, gran Cervantes
Cuando con tanto ingenio y galanura
En el valiente hidalgo retratabas
Del carácter hispano la leura,
¿Quién te dijera que también un día,
Víctima de sus locos ideales,
En el suelo humillada se vería
Débil y exhausta España?
¿Que vencidos sus fieros galones
El sajón poderoso y altanero
Pondría su bandera y sus cañones
Sobre un peñón, en el solar ibero?
¿Y que del alto Pirineo el galo
Atravieso pasando la barrera
Arbitro ya de Europa, envanecido,
Del trono de Pelayo dispusiera?

Horrenda lucha fué, que todavía
Viva conserva el mundo en su memoria;
Y, aunque por fin el sol de la victoria
Coronó la titánica campaña,
Fue este el postrero esfuerzo vigoroso
De la valiente España
Que, con el mundo en lucha, al fin vencida,
Sin sangre ya, sin hijos y sin vida,
Aun cayó con la frente levantada
En la sangre enemiga derribada.

Denso velo de sombras y de niebla
El cielo de Castilla cubrió luego.
De sus claros varones esforzados,
De sus altos caudillos é soldados
Solo quedó el recuerdo; cesó el fuego
En las exangües venas del caído.
Su fama, sus virtudes y su gloria
Con su poder pasaron a la historia.
Así España quedó y años corrieron

Calmando lentamente sus pesares
Hasta que un pueblo rico y numeroso
Levantado en el vasto continente
Que ella descubrió un día tras los mares,
Decidió sentar plaza de valiente
Y hacia España miró; luego la vista
Tendió sobre los restos de su imperio
Y preparóse audaz a la conquista.

Y hasta las cejas presentose armado
Mientras sola su espada ella tenía,
Y aun, sacudido el corazón menguado
El pecho, temeroso, le oprimía!
Ofendiola primero en su decoro,
Calumniola después con villanía
Y, como débil, resignada calla,
Retóla con desdoro
A vergonzosa y desigual batalla.
Airada España alzóse como pudo
Y el guante recogiendo por costumbre
De su sangre altanera,
Al potente enemigo atacó fiera.

Ante la injusta y miserable afrenta
Noblemente la vieja Europa intenta
El indigno atropello detener;
Pero es Albión la dueña de los mares,
Fuerte, astuta, intrínseca y prevenida
Que sabe que en el trono desgajado,
Por el mugro y la vedra recubierto,
De la antigua rival aborrecida
Latente está la vigorosa savia;
Que Castilla cayó, pero no ha muerto,
Que otra vez puede retomar lozana
Y en las Columnas de Hércules con brio
Alzarse nuevamente soberana.

Por eso se levanta frente a Europa
Y al agresor cubrigido con su escudo,
Hace que el mundo permanezca mudo.
Y así, a la par que halaga
Al vano mozo y su favor le vende,
Sin riesgo, como siempre, hace su juego
Que le ha dado el dominio de la tierra
Habil lanzando a los demás en guerra.

Y España sucumbió, tras lucha breve
Que oprobio fué del vencedor alevé,
Triste la hermosa faz que el dulo empaña
Dobló otra vez sobre el herido pecho,
Mientras envanecido y satisfecho
El vencedor con su valiente hazaña
Ya encuentra el mundo a sus leves sometidos
Y en sueño vé a sus leyes sometidos
De norte a sur, los Andes extendidos.

Pretensión loca y vana; mero sueño;
Los pueblos que del alta cordillera
Viven en las vertientes dilatadas
Llevar noble y valiente sangre ibera
Y es inútil su empeño,
Que ya, dejando luchas fratricidas,
De su infelice madre en el regazo
A buscar vienen el robusto lazo
Que unirá sus destinos y sus vidas;
Y ese lazo es la sangre y es el alma,
Nobles alientos, arte, aspiraciones,
Sentimientos, virtudes y pasiones
Que España les legó mas, sobre todo
Es ¡oh Cervantes!, la señora lengua
Vibrante, amplia y hermosa de Castilla
Sobre la que, inmortal, tu genio brilla
Y que será en la vida venidera
La unión eterna de la raza ibera.

Por eso a tu recuerdo levantados
Los hijos todos de la antigua España
En unánime grito confundidos,
Gigante himno de gloria
Entonan saludando tu memoria
Bajo tu sombra para siempre unidos,
Y el mundo, contemplando la grandeza
De tu genio y tu raza, se desborda
Con gesto respetuoso la cabeza
Y noble, grave y mudo te saluda.

¡Pueblos valientes! ¡Jóvenes hermanos!
Que a consolar venís la desventura
De nuestra vieja madre y que las manos
La tendéis cariñosos:
Venid, que ya del alba la luz pira
Sobre el solar de Alonso de Quixada
Va clareando lenta;
Venid que ya otra vez España alienta
Y para recibiros se incorpora
Rebosante de júbilo los ojos.
Venid nobles hermanos
Al suelo do reposan los despojos
Del genio sin igual, y ante su tumba
Extendidas, solemnes, nuestras manos
Juremos ante Dios y ante los hombres
Que el sol de las edades venideras
Nos verá siempre unidos, y en el mundo
Resueltos a ocupar la honrosa plaza
Que corresponde a nuestra ilustre raza.

D. de la Sotolaja.

Illoio.

MIS LECTURAS DEL QUIJOTE

Fábula hermosa del hispano ingenio
¡Cuanto gozé leyéndote de chico!
¡Loco manchego! ¡Cuántas, cuántas veces
Reí tus vanas tristes aventuras!

Y yo he gozado, alambicando a un tiempo
Tu ingenio, tus razones, tus palabras,
Cuando de mozo, sazonados frutos
Afanoso buscaba a mi cultura.

Hoy, ya más tarde, que buscando vivo
Sanos consejos, leal sabiduría,
De nuevo voy a tu venero eterno,

Mágico libro, donde encuentro el alma
Enciclopedia para hartar su anhelo:
¿Qué me dirás cuando al morir te lea?

S. A.

Bais.



DON QUIJOTE.—Primera parte. Capítulo II.

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote.

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole al ello la falta que el pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que emendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer; y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día (que en uno de los calurosos del mes de Julio), se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen desseo. Mas apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero, y que, conforme a la ley de la caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta

que por su esfuerzo la ganase.

Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armador caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armaño; y con esto se quietó y prosiguió su camino, sin llevar otro que el que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras. Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo, y diciendo: ¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera? «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora que dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel.» (Y era la verdad que por él caminaba) y añadió diciendo: «Dichosa edad, y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quien quieras que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia! Ruegote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío, en todos mis caminos y carreras.» Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: «¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Mucho agravio me habéis hecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra ferrosura. Plégnos, señora, de miembros de este vuestro sujeto corazón, que tantas cruces por vuestro amor padece.»

Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje; y con esto caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirse los sesos, si algunos tuviera.



DON QUIJOTE.—Primera parte. Capítulo XXXI.

Relato que hizo Sancho Panza a D. Quijote de la entrevista que tuvo con la sin par Dulcinea cuando aquel su amo y señor le mandó al Toloso para que entregase a la duquesa de sus pensamientos una carta.

Todo esto no me descontenta; prosigue adelante, dijo Don Quijote. Llegaste. ¿Y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, ó bordando alguna empresa con oro de canutillo para este su cautivo caballero. No la hallé, respondió Sancho, sino

DON QUIJOTE.—Primera parte. Capítulo XLVI.

En que D. Quijote perdona a Sancho las necedades que dijo de la bella Dorotea estando ella presente y su esposo D. Fernando.

Es común proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae a buen fin el pleito dudoso; pero en ninguna cosa se muestra más esta verdad que en las de la guerra, a donde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo y alcanza la victoria antes que el contrario se ponga en defensa; todo esto digo, alta y preciosa señora, porque me parece que la estado nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podría ser de tanto daño que lo echásemos de ver adelante; porque quien sabe si por ocultas y diligentes espías habrá subido ya vuestro enemigo el gigante de que voy a desconfiar, y dándole lugar el tiempo, se fortifique en algún insuperable castillo ó fortaleza, contra quien valiesen poco mis diligencias, y la fuerza de mi incansable brazo?

Disponed vos de mí a toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona y puso en vuestras manos la restauración de sus señorías, no ha de querer ir contra lo que vuestra prudencia ordenare. A la mano de Dios, dijo D. Quijote, pues así es que una señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasión de levantalla y ponerla en su heredado trono; la partida sea luego, porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino, porque suele decirse que en la tardanza está el peligro; y pues me ha criado el cielo, ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde, ensilla, Sancho, a Rocinante, y aparea tu jumento y el palafren de la reina, y despedámonos del castellano y de estos señores, y vamos de aquí luego al punto.

Sancho, que a todo esto estaba presente, dijo meneando la cabeza a una parte y a otra: Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en el albedrigo que se suena, con perdón sea dicho de las tocas honradas. ¿Qué mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda tornarse en menoscabo mío, villano? Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callaré y dejaré de decir lo que soy obligado como buen escudero, y como debe un buen criado decir a su señor. Di lo que quisieres, replicó don Quijote, como tus palabras no se encaminen a ponerme miedo, que si tú le tienes, haces como quien eres, y si yo no lo tengo, hago como quien soy. No es eso, pecador fui yo a Dios, respondió Sancho, sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora, que se dice ser reina del gran reino Micomicón, no lo es más que mi madre, porque, a ser lo que ella dice, no se arduviera haciendo con alguno de los que están en la rueda a vuelta de cabeza y a cada traspaño. Púsose colorada con las razones de Sancho Dorotea, porque era verdad que su esposo D. Fernando alguna vez, a furto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos, lo cual había visto Sancho y parecióle que aquella desenvoltura más era de dama cortesana que de reina de tan gran reino, y no pudo ni quiso responder palabra a Sancho, sino dejó proseguir en su plática, y él fue diciendo: Esto digo, señor, porque si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado muchas noches y peores días, ha de venir a cojer el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para que darne prisa a que ensille a Rocinante, albarde el jumento y aderece el palafren, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos.

¡Oh, valame Dios, y cuán grande que fue el enojo que recibió D. Quijote, oyendo las descom-

añando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. Pues haz cuenta, dijo Don Quijote, que los granos de aquel trigo eran granos de perlas tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, ¿el trigo era candela ó treche? No era sino rubión, respondió Sancho. Pues yo te aseguro, dijo don Quijote, que hechado por sus manos hizo pan candela sin duda alguna. Pero, pasa adelante. Cuando le diste mi carta, ¿besola? ¿Púsosele sobre la cabeza? Hizo alguna ceremonia digna de tal carta? O ¿qué hizo? Cuando yo se la iba a dar, respondió Sancho, ella estaba en la fuga del mero de una buena parte de trigo que tenía en la criba, y díjome: ¡Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acibar todo lo que aquí está.» Discreta señorial dijo Don Quijote. Eso debió de ser por lealla despacio y recrearse con ella. Adelante, Sancho; y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? ¿Qué te preguntó de mí? Y tú, ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntamelo todo, no se te quede en el tintero una mínima. Ella no me preguntó nada, dijo Sancho; más yo le dije de la manera que vuestra merced por su servicio quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba, metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles, ni sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna. En decir que maldecía mi fortuna, dijiste mal, dijo D. Quijote, porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida, por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toloso. Tan alta es, respondió Sancho, que a buena fe que me lleva a mí más de un coto. ¿Pues como, Sancho, dijo Don Quijote, hasta medido tú con ella? Medime en esta manera, respondió Sancho, que llegando a ayudar a poner un costal de trigo sobre un jumento, llegamos tan juntos, que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo. Pues es verdad, replicó D. Quijote, que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma.



DON QUIJOTE.—Primera parte. Capítulo XL.

Notabilísimo discurso que Don Quijote dirigió a los caberos que le habían recibido cariñosamente y dado de cenar a él y a su escudero Sancho.



«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna; sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío!»

«Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían: En las quebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano sin interés alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcañiques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas sobre rústicas estacas, sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, toda amistad, todo concordia; aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada, ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de yalle en yalle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lamprazos y hiedra entretrojadas, con lo que quizá tan tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin

buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habían la fraude, el engaño ni la malicia mezclados con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laceramiento como el de Creta; porque allí por los resquicios ó por el aire, con el cebo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos caberos, a quien agradezco el agasajo y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero; que aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía por saber que, sin saber vosotros esta obligación, me acogisteis y regalasteis, es razón que la voluntad a mí posible os agradezca la vuestra.»



puestas palabras de su escudero! Digo que fue tanto, que con voz atropellada y tartamudeo lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo: ¡Oh bellaco villano, mal mirado, descompuesto é ignorante, infamado, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente, ¿tales palabras has osado decir en mi presencia y en la de estas incultas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginación? Vete de mi presencia monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, armario de embustes, silo de bellaqueñas, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe a las reales personas; vete, no parezcas delante de mí, so pena de mi ira.» Y diciendo esto, sacó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes, y dio con el pie derecho una gran patada en el suelo, señalés todas de la ira que encobraba en sus entrañas, a cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan enojado y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus pies la tierra y le tragara; y no supo qué hacerse, sino volver las espaldas y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenía ya el humor de D. Quijote, dijo para templarle la ira: No os despecheis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de decir sin ocasión, ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar que levante testimonio a nadie.

Así es y así será, dijo D. Fernando; por lo cual debe vuestra merced, señor D. Quijote,



perdonadle y reducille al gremio de su gracia *sicut erat in principio*, antes que las tales visiones le sacasen de juicio. D. Quijote respondió que él le perdonaba, y el cura fue por Sancho, el cual vino muy humilde, y hincándose de rodillas pidió la mano a su amo, y él se la dió, y después de habérsela dejado besar le echó la bendición, diciendo: ahora acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que ya otras muchas veces te he dicho, de que todas las cosas de este castillo son hechas por vía de encantamiento. Así lo creo yo, dijo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedió por vía ordinaria.



Portada de la primera edición impresa en Madrid con privilegio, por D. Juan de la Cuesta en 1605.

UNA GOTA DE AGUA

Gota de agua, sí, aunque turbia, serán estas breves y desahucadas líneas que agregar deseo a los limpios e innumerables raudales que como homenaje de admiración a la inmortal obra de nuestro gran Cervantes, *D. Quijote de la Mancha*, afluyen y convergen a rendirle tributo tanto de la vieja Europa como de la joven América, desde estas apartadas regiones de la Malasia como del Norte de África a donde la civilización va poco a poco llevando raudales de luz redentora.

Y no es de extraño esta admiración y este homenaje al hallarse ante riqueza literaria tanta, al contemplar tan hermosas creaciones de la fantasía y tales enseñanzas de la vida práctica como sus páginas encierran.

Extasiase el leyente considerando la maravillosa construcción de sus períodos, que honran y cualitaban a la armoniosa, exuberante y majestuosa fabla castellana. Llena está la obra toda de modelos del bien decir y enajada de esmaltes literarios, como la descripción de la *edad de oro* y de la descomunal batalla con el vizcaíno.

Maravillámonos la fecundidad y hermosura de las concepciones de la *luna de casa* de Cervantes: la variedad de los cuadros; la claridad en las descripciones; la creación de los personajes, la sencillez en las narraciones... aunque dudar no cabe que no todo es parto de la imaginación, sino en serio varios, entre ellos la bellísima, interesante y conmovedora historia de Zoraida.

Y no han de llenarnos también de asombro ese cúmulo de máximas y refranes, sentencias y consejos por toda la obra esparcidos como preciosas perlas de valor incalculable.

Pasto abundantísimo ofrecen a la inteligencia y al pensamiento: moral sublime y sabiduría grande encierran número infinito de ellos; enseñanzas provechosas para la vida del mundo; para los que mudan y para los que obedecen; para las colectividades y para los individuos.

Otra magna, obra colosal, estupeará en el libro de Cervantes *D. Quijote de la Mancha*.

Su lectura nos transporta a los tiempos dorados de nuestra historia y parece que nos hace

ver y palpar aquella vida y aquellas costumbres. Época de grandeza, aquella, para nuestra amada España, en la que no existían entonces las peregrinaciones de partidos que hoy nos dividen y nos traen a mal traer y mal llevar.

Tributénosle, pues, este debido homenaje de nuestra admiración y de nuestro entusiasmo en la celebración de esta tercera centuria que recuerda la aparición del primer ejemplar de tan portentoso libro.

Leamos con frecuencia el *Quijote* y nutramos nuestra inteligencia con sus enseñanzas y extractando su jugo adornémosla con el sin número de sus bellezas.

¡Ojalá que la celebración de este centenario sea para dar óptimos frutos y no que resulte una de tantas trivialidades de nuestra época!

¡Gloria, honor al inmortal Cervantes en *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*!

F. Ascárate.

Illoilo.

CERVANTES Y CATALUÑA

Siempre mostró Cervantes gran cariño a Cataluña y a su metrópoli Barcelona, y en casi todas sus obras, desde *La Galatea* a los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, los cita con encómio, ranao a veces en el entusiasmo.

En *Las dos doncellas* dice:

«Admiróse el hermoso sitio de la ciudad (Barcelona), y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

En *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*: «Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única.»

En los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*:

«Los cortesces catalanes, gente enojada, terrible; pacífica, suave; gente que con facilidad da la vida por la honra, y por defenderlas extramuras se adelantan a sí mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo.»

En el *Quijote*, llamado a la Biblia Nacional, el caballero de los Leones es vencido por el de la Blanca Luna en la playa de Barcelona, de donde «viniendo manchego con ánimo, que después descubre, de dejar las armas y hacerse pastor. Don Quijote empieza a recoger el juicio en la playa barcelonesa. La vieja España caballerescas y romántica empieza a recoger el juicio político en la playa de Barcelona que la convida a la navegación, a la industria, a la agricultura y al comercio con el espléndido ejemplo de su actividad maravillosa.

En *La Catáfila de Castilla*, Manila.



Portada de la primera edición inglesa completa impresa en Londres en 1620.

primera edición de un diario ilongo que vio la luz pública allá por el año 1904...

Ha sido providencial el descubrimiento. Ese ejemplar rarísimo fué hallado la otra noche al consumir media docena de empanadas de escabeche en una de las excursiones familiares, y de 1.ª clase, que hacemos en el tranvía eléctrico los vecinos de mi calle.

Una joven que ya tiene escrita la solicitud de plaza en la futura escuela de *Ciencia Doméstica*, y que además es algo poliglota, pues domina el pampungo y sabe decir *usted cuidado no más*, en español; y *Teniko very macho*, en inglés; y *Júpitero*, en chino, fué quien al apoderarse de la primer empanada exclamó toda pensativa:

—¡Cielos, qué veo!... «NUEVO HE... ¡El mismo, el mismo!... «DI-REC-TOR... «PA-RAMOS...»

—¡No, hija, no paramos todavía, que falta mucho para llegar a Santa Ana...!

Pero la joven, intrigada en reconstituir a través del aceite el texto del rarísimo impreso, apenas si probó bocado, y llamándose a parte, me ofreció su descubrimiento y díjome que, si no de Cervantes precisamente, el tal primer número del diario ilongo era una joya bibliográfica, y que debía reproducirla al fotograbado con motivo de eso del centenario...

Al día siguiente fui a los talleres GERMANIA, que son los mejores de Manila, y ahí tienen los bibliófilos el precioso fotograbado que ha hecho el Sr. Gil de la primera edición de tan antiguo (?) impreso.

Por cierto que la joven poliglota al ver esa y todas las ilustraciones del presente número, se enorgullecó en español y exclamó:

—Ya ve V., ya ve V.: Si con la ayuda, harto pequeña, de unos pocos españoles y de la mi descubrimiento, se ha podido hacer tan excelente extraordinario, figurese V. el homenaje que podía haberse rendido al Príncipe de los Ingenios si llega a contribuir toda la colonia española de Illoilo, y si ese tesoro hallado por mí no hubiera estado envuelto seis empanadas...

LA ENFERMEDAD DEL QUIJOTE

Pasando por alto las innumerables bellezas literarias que abundan en el *Quijote*, mirando al soslayo, para no profanarlas, cuantas maravillas acumuló en su obra la fecunda imaginación del Manco de Lepanto; cerrando los ojos para no ver lo hermoso que enamora, lo arquitectónico que cautiva, lo grandioso que atrae, y la inmensidad de ideas y conceptos vertidos con mano prodiga e inteligencia más prodiga todavía, en ese libro que no envejece; haciendo abstracción de todo lo que pueda apartarnos de nuestro único objeto, que no es otro que el de diagnosticar, a vista de pájaro, la enfermedad del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha, procuraremos apuntar si quiera, para que otras inteligencias mejor dispuestas y más autorizadas la discutan, la afección a cuya fuerza e impulsos pudieron haber obedecido, exclusivamente, los actos y extravagancias de tan extraordinario caballero.

Ardua es la labor y temerario el intento; pero con la osadía característica de la ignorancia, y la seguridad tranquilizadora de que en ello a nadie se perjudica, ponemos mano a la obra y... salga el sol por Antequera...

A un lado púls, brillo, luz, colores, sonidos y bellezas: paso a D. Quijote, solo, con su naturaleza, organismo, temperamento y afecciones a cuestas; atrás la salud: adelante el enfermo.

No pretendemos hacer patología, estricta y técnicamente hablando, no: sería ridículo intentar producir algo sólido y serio, al correr de la pluma, y con espacio limitadísimo, no solo de tiempo sino también de sitio en las columnas de este periódico.

Si quisieramos hacer clínica, probablemente no pasaríamos de un simple inventario: púls para observar, analiza, eliminar, abstraer y concretar, bases indispensables para un buen juicio diagnóstico, ni tenemos condiciones suficientes, ni contamos con el tiempo necesario que esta clase de trabajos requiere y la humanidad doliente exige.

Por tanto, alejando de nuestras líneas toda pretensión, y huyendo, en lo posible, de tecnicismos profesionales, indicaremos somera y ligeramente, muy por encima, y a vuela pluma, los puntos más salientes y de mayor relieve de nuestra humilde opinión respecto a la enfermedad de D. Quijote.

Sabido es que, los estados de excitación, contagiosos en ciertas épocas, y una serie de manifestaciones externas que encajan perfectamente en los cuadros sintomatológicos de las enfermedades nerviosas, dan por resultado alteraciones de los fenómenos psíquicos normales, y producen trastornos en la voluntad, en la memoria y en la inteligencia propiamente dicha, con su funesto séquito de alucinaciones, manías, fobias, y obsesiones, provocando verdaderos estados histéricos, neopáticos y vesánicos, reveladores de una dinámica patológica permanente y perturbadora de sistemas, órganos y funciones.

Por mi parte solo tengo que decir, para que la Historia lo registre, que las ilustraciones del presente número están copiadas de la edición de «DON QUIJOTE» de Juberá, Hermanos.—Madrid, salvo los aditamentos, arreglos y ampliaciones que para el mejor resultado ha trazado el amigo Lanza, el cual amigo, al elegir para la portada en color el paisaje que la ilustra, se trae un *tampini* de filosofía, pues nos dice que eso de que a SANCHEO le hayan robado el *Rucio* y que DON QUIJOTE repose y sueñe descansando en sus armas, le hace mucha gracia y «está muy propio»...

Pues, figurense Vds. si no ha de ser todavía mas raro y estimado el presente número allá para dentro de 7 u 8 meses. No digo yo envolviendo meriendas de vigilia, sino después de haber servido de planchuelas en zapato holgado, será este ejemplar el orgullo de cualquier biblioteca pública de las que han ofrecido al país antes de devolverle la que poseía...

Como quiera que para el año 1906 tendremos que cortarnos todos cuando menos la punta, a fin de que al hablar en nuestra jerga castellana no contravengamos de un modo muy claro el imperio del idioma inglés, resultará que el poseedor de un antiguo periódico escrito en español podrá ganarse la vida exhibiéndolo en el teatro-cine-matógrafo, antes o después del tango sin articulaciones que nos han traído en plena cuarentena.

Y para entonces ya estará practicando la joven poliglota mi amiga, el barrido, el fregado y el zurcido fuera de su casa; no porque se haya puesto a servir en clase de *Mengelida*, sino porque estará en alguna escuela modernista. Y cuando yo le recuerde aquel hallazgo en el balutancito del escabeche empanado, seguramente que se la sal-

Cualquiera que haya leído el *Quijote* nota, desde sus primeras líneas, que el protagonista del libro es un caso, un desequilibrado, un enfermo, una víctima de un cerebro anómalo y perturbado. La mayor parte de sus actos más que reflexivos son solo reflejos, resultados netos de impresiones semejantes que impregnaron aquella imaginación asteniada por desvelos y lecturas indigestas que la cansaron y rindieron.

El contagio mental, es incontestable, y los contagiados son precisamente los débiles y enfermos del sistema nervioso; además está probado que, por sugestión, se produce la tendencia a la reproducción de los actos sugeridos, y la mayor o menor susceptibilidad sugestiva, indica el grado de excitabilidad neurótica; por tanto no consideramos aventurado asegurar que D. Quijote fué una de tantas víctimas de la *histeroneurastenia*, provocada por la lectura asidua y desmedida de literaturas indiscutiblemente patógenas.

Esa fué la enfermedad, en nuestro concepto, del ingenioso hidalgo D. Quijote, de la Mancha, cuyas proezas y hazañas, corregidas, y aumentadas, las vemos repetidas en el mundo entero por individuos, colectividades, razas y naciones, reflejos fieles e indudables de las naturalezas neuróticas y cerebros enfermos que les rigen.

Para terminar, saludemos respetuosamente al enfermo Caballero de la Triste Figura, cuya famosa historia inmortalizó al creador del monumento literario mas grandioso que conocieron los siglos, a Miguel de Cervantes Saavedra...

ese gigante que la Historia admira por ser mas grande que la misma Historia.

Illoilo.

Alfredo Rocía.

DEUDA INSOLVENTABLE

Hay en nuestra literatura patria, una de las más ricas del mundo por la grandeza de sus concepciones, bastantes libros que alcanzarán la inmortalidad. *La Celestina*, *La Vida es sueño*, *El Gran Tacaño*, *La Araucana* y *El Teatro Critico*, son otros tantos monumentos que hicieron famosos los nombres de Fernando de Rojas, Calderón de la Barca, Quevedo, Ercilla y P. Feijó; pero por encima de todas esas obras verdaderamente grandiosas destaca la incomparable *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y sobre el disco luminoso que forman los nombres de los famosos autores antes citados, brilla el de Miguel de Cervantes Saavedra como el mas ingenioso, humano y grandemente sublime de cuantos hasta hoy han cultivado la lengua castellana.

Si, Cervantes es la primera figura de la gloriosa literatura española y su nombre se extiende por todos los ámbitos del mundo civilizado luciendo la cualidad de lo inmortal.

Muchas glorias literarias trasponen desde antiguo las fronteras de las naciones y dan señales de la vida intelectual de los pueblos de donde son originarios, mas ninguna, a nuestro ver, ha llegado a significar lo que el nombre de Cervantes significa.

Homero en Grecia, Shakespeare y Milton en Inglaterra, Corneille en Francia, Camoens en Portugal, Dante y Ariosto en Italia y Goethe y Schiller en Alemania, han acondujado a su siglo, sin embargo, ninguno de esos grandes hombres ha conseguido la universalidad de la fama que Cervantes alcanzó con la historia del loco manchego.

Y se comprende. El *QUIJOTE* no simboliza únicamente los arreos generosos de nuestra raza idealista, los vuelos de aguilas y las caídas lamentables de la España conquistadora y mojada; no es solamente apreciado por retratar nues-

trarán las lágrimas... en correctísimo inglés.

Manila.

Fernando.

NUEVO HERALDO

DIARIO DE LA TARDE
Circulación diaria, a las 4 y 5.
ILOILO (Isla Filipinas)

El día 7 de Mayo de 1905.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Manila, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Iloilo, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Cebu, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Zamboanga, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Davao, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Baguio, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Benguet, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Marikina, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En San Juan, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Valenzuela, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Zamboanga, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Davao, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Baguio, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Benguet, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Marikina, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En San Juan, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Valenzuela, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Zamboanga, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Davao, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Baguio, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Benguet, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Marikina, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En San Juan, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Valenzuela, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Zamboanga, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Davao, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Baguio, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Benguet, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Marikina, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En San Juan, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Valenzuela, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Zamboanga, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

En Davao, P. O. 1.000 pesos al año, 100 pesos al trimestre, 30 pesos al mes.

tro carácter pícaro y maleante, unas veces reflexivo y en las mas de las ocasiones imprevisor y ligero; ni por las galanuras de lenguaje que en sus páginas campan y enamoran. El Quijote representa todas las debilidades, aspiraciones y caídas de la raza humana, es la más acabada exposición del contraste que presentan los hombres unos con otros comparados y constituyen, además, el código del honor a que debían ajustarse los mortales todos nuestros actos para no descender de la grandiosidad de nuestro linaje.

Esto en cuanto se refiere a su fondo moral, a lo aplicable al bien incesantemente perseguido por las generaciones que se suceden buscando la perfectibilidad, que en lo tocante a las bellezas de la palabra escrita, a la hermosura del alma de sus principales personajes, al natural realismo de todos sus capítulos y a su influencia en el desarrollo y engrandecimiento del idioma nacional, ni hubo, ni hay, ni habrá es que llegue a haber en nación alguna de la tierra un ejemplo semejante, pues sus giros y locuciones, sus frases y conceptos, juntos o separadamente, constituyen el nervio, por decirlo así, de la más armoniosa y rica lengua que se habla en el mundo, que de tal consideración al idioma castellano no pocos lingüistas impaiales.

Dos son las cualidades más salientes con que figura en la Historia de las nacionalidades nuestra patria amada: su bizarria guerrera y la belleza ingente de su literatura; y ambas a dos constituyen los mayores tumbres de su gloria.

Peleando, domó un tiempo a casi todos los poderes de la tierra, con sus libros propagó las ideas más generosas y contribuyó poderosamente a la educación universal. Sus glorias militares sembraron al mundo, sus producciones literarias fueron, son y serán por su belleza y por su variedad, un manjar apropiado para los más delicados gustos. Ni aun los mismos dioses tendrían por qué desearlo.

Cortés en la *Noche triste* rayó con su heroísmo en los límites de lo sobrenatural: Alonso de Ojeda fué más grande al apoderarse del feroz cacique Canababo, partiendo con él a caballo en presencia de sus miles de indios dispuestos a defenderle, que el mismo Diomedes venciendo a Marte. El Quijote sobrepasó en mérito a todas las obras de las antiguas epopeyas literarias, batió de muerte el género delectable entonces en boga y señaló un nuevo rumbo a los escritores que le precedieron.

Si nuestros casi fabulosos héroes pasaron triunfantes la enseña de la patria por toda la redondez de la tierra, Cervantes escribió el más grandioso monumento de las bellas letras que vieron y tal vez verán los siglos, haciendo con él el respetable y admirada de todos a la España querida.

La deuda, pues, que los españoles tenemos contraída con el gran Cervantes, no quedará pagada con todas las manifestaciones de nuestro gran entusiasmo, en esta ocasión gallardamente demostrado con motivo de la celebración del tercer centenario de la publicación de su incomparable *Don Quijote de la Mancha*, ni con los mayores tributos de admiración que puedan dedicarle las generaciones futuras.

Es deuda insolventable, eterna. Nosotros, «pobres» expatriados en esta tierra descubierta y civilizada por España, al poner a contribución los escasos medios de que disponemos para honrar la memoria de tan esclarecido compatriota, puestos los ojos en Dios, que todo lo puede, invocamos su protección en favor de la patria idolatrada, donde nacimos a la luz y a la vida y en cuyo regazo quisiéramos morir para descansar eternamente en su seno amoroso.

J. G. Sábido.

QUIJOTISMO

ENSAYO PSICOLÓGICO.

«Pues, desde ahora, digo si algo, aquí encierra la ejecución de mi oficio, *defensor furioso y amoroso de los derechos*, Part. I, Cap. XLII. El Ing. D. Don Quijote de la Mancha.

Aunque todavía no esté en todos los diccionarios castellanos y extranjeros, es moneda corriente entre personas medianamente leídas de todos los países, la palabra «Quijotismo», con J ó con X; terminada en e ó sin vocal terminante; con Don ó sin Don previo; es decir, con ó sin las alteraciones de estructura gráfica del pueblo que la usó.

El valor ideológico de tal frase no es el sintético que se detiene pura y llanamente de lo que se lee y se oye a primera vista en la lectura de la vida y hazas del famoso hidalgo, hijo eterno de la imaginación de un genio.

Aparte de que los mismos autores de estas grandes concepciones humanas no pretenden ser entendidos en sola una lectura (1) ocurre que, aun siendo la fabula portentosa y espléndido su ropaje, se ha diseccionado por sabios y críticos el fondo de la forma, y vistoso en el primero, algo así como la culminación del pensamiento humano de una época, de una centuria, de varios siglos, de cientos de siglos; tal sucede en el *Quijote*, la *Ilíada*, la *Divina Comedia*, el *Paraíso Perdido* y... hasta el *Ídigo Testamento*. De donde, el valor de la obra literaria, aun siendo eterno, pasa a segundo término quedando a merced de escrituras y exégetas la compulsa de múltiples sobrentendidos valores.

Cosa análoga, sucede con las manifestaciones generales de una de las formas de nuestra energía imaginativa, a saber: la tragedia, la epopeya, la lírica, la novela... Ven en estas, los azoríos de la espiritual entraña humana, floraciones específicas de ciertos tiempos, algo así como cristalizaciones psicológicas del pensamiento, como cristaliza más tangiblemente en las obras escultóricas, arquitectónicas y pictóricas.

Dice de las obras pictóricas de tal época, (1) Schopenhauer, dice, en «El mundo como voluntad y como representación», que quien pretenda penetrar su pensamiento se aburga de ello hasta la segunda lectura de su libro.

obras «pre-rafaelitas», de tales otras «escuela de Goya» etc.; y a los pintores que siguen la senda de los maestros, aunque no sus huellas, por discípulos se los considera. Y así en Literatura y en Moral y en Teología.

¿Que diferencia entre lo que hoy el común de las gentes que se dicen ilustradas, entiendo por «platinismo» pongo por caso, y el verdadero sentido filosófico de la palabra (actual) y aun su pristino sentido?

¡Poco tan mudable como el concepto correspondiente a la mayor parte de esas conjunciones de letras correspondientes a unos cuantos sonidos, que llamamos palabras!

Quijotismo ó Donquijotismo, no corresponde, en la actualidad, ó algo completamente caído (de la fíndole que sea, en ideas ó hechos, en ideales ó en conducta) sobre los decires y haceres del famoso loco; es menos y es más.

Buscando el fin primordial de toda obra humana, dejando aparte sus parciales aspectos, aunque por tales se nos aparezca, hallamos que es su objetivo teleológico ó sea el que a la fealdad conduce, el que para la humanidad resalta; entendiéndose por felicidad, cierto estado ó condición parecido a la inmortalidad.

Pues bien; en tal sentido es para mí el Quijotismo, una forma de la conducta humana, rama del altruismo, en la que, principalmente, domina la acción que se opone a la simrazón sea esta aparente ó real.

El Quijotismo suponía antes moralidad cristiana; más, la extensión del vocablo da a este como componentes psicológicos principales: la tendencia a desahogar fuerzas, es decir, a luchar contra lo extrínsecamente, y la tenacidad, es decir la hiperbólica ó robustecimiento de la voluntad.

En el fondo del Quijotismo, tal como hoy lo comprendemos, nótese un supremo amor a algo, que está detrás de lo que se ve; porque apreciar como el resto de la Humanidad lo relativo, lo secundario de los hechos, parece, sencillamente, irracional, pues la misma facilidad con que estos se conocen es una prueba de su valor accesorio. El pensamiento del Quijotismo supone como una revelación el conocimiento de la realidad: para él, existe una misteriosa realidad.

Y en la conducta (que es lo esencial del Quijotismo) reconocese lo real del misterio eterno de las cosas y ajustase aquella (sincera, ingenua, preciosa) a la realidad misteriosa concebida en la imaginación. Así, en la aventura de los galeotes.

Entrárase D. Quijote de que eran «gente forzada del rey que en a las galeras», y replica: «como quiera que ello sea gente aunque los lleven can de por fuerza y no de su voluntad, sin curarse de que Sancho le haga saber que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravia a semejante gente sino que los castiga en pena de sus delitos».

Van de por fuerza, ó sea, razona Don Quijote, está alterado el orden natural que supone libre a todo bicho viviente. Y he aquí que Don Quijote pide inmediatamente el *Hábeas corpus* de quien está secuestrado en sus derechos primitivos, muchacho, muchacha. Y es en la que defiende sus razones. Bien mirado, el altruismo de Don Quijote es el del cruzado ó el de un hijo del profeta.

¿Y como definiríamos la Quijotada? Toda acción hecha con fin benéfico, con completo desinterés y contra todo obstáculo.

¿Y Quijote? ¿Que es un Quijote? Un hombre que obra sintiendo la justicia por dentro y no hay rigor que le renza ni infortunio que le hunda. Además es de rubrica que... cobre en palos sus justicias.

Sancho Rúbiano.

Baís.

NOTA.—Alguna vez me he atrevido a ver en el Quijote (tautos otros han visto tantas cosas) una sublime parodia de la vida de Jesucristo, en lo que de su sentido moral se declara. De cuando en cuando, no hubiéramos podido por un personaje de tal magnitud y tal relieve humano-vital.

RECORTES Y ANADIDURAS

«De los consejos que dió Don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la insula, con otras cosas bien consideradas.»

«En esto llegó Don Quijote, y sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se había de partir a su gobierno, le tomó por la mano y se fué con él a su estancia con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio... Y con reposada voz le dijo:—

«... Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro... con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más ves gobernador de una insula, como quien no dice nada. Todo esto digo, oh Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo que dispone suavemente las cosas...»

«Primamente, oh hijo, has de tener a Dios, porque en el temblor está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.»

«Así haré, señor, y aun con creces, pues he de proteger una nueva Iglesia cuyos obispos y Papas haré yo mismo para eso, para que espanten al temor de Dios a mi gusto...»

«Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocimiento saldrá el no fucharse como la rana que quiso igualarse con el buey...»

«En eso, señor, yo me entiendo y bailo solo; que no es oro todo lo que reluce y gobernadores tenemos que no los conociera la madre que los parió. Quiero decir que no está bien en un gobernador recordar tiempos viejos, y vaya yo con mi bastón y quítense de delante los pibeyos. ¡Viva la libertad!...»

«Haz gala, Sancho, de la humildad de tu

linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labrador... Innumerables son aquellos que de babilón escirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia ó imperatoria...»

«Por lo visto, señor, vuestra merced desconoce la nueva clasificación de las estirpes. Ahora no se conoce más que la línea de color, y lo mismo los humildes que los soberbios, en llegando a esta línea se apuran por las orejas. En vuestro tiempo hay ascendientes de mí misma rama que, sino emperadores, al menos fueron generales y magistrados, y entonces la humildad medraba si era culta. Pero, hoy, véame en la insula y déjeme de linajes, que ya tendré algún tesoro que me llene la medida y me empache.»

«... si acaso viniere a verte cuando estés en la insula alguno de tus parientes ó amigos, no le deseches ni le afrentes, antes, le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfaras al cielo...»

«Eso haré yo, pecador de mí, porque soy de casta hidalga y hospitalaria; pero, dígame su merced si el visitante es castilla, y castilla y fraile por añadidura, ¿cómo empalmar ese consejo con las instrucciones del Directorio, al que debo la credencial?..»

«Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo, estén, sin las propias)...»

«Entendido, entendido! Procuraré que no la secuestren los moros para evitar que luego los cortosanos crean que estoy aliado con el mismísimo Mahoma...»

«Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.»

«Esa es la faja, señor, pero, llega el momento de las reconcentraciones y no hay lágrimas que valgan; y por lo de las informaciones del rico, en buenas manos está el panderito, y cuando dellas necesite, justicias tendré que las arranquen con guardacostas, vamos! libres de costas.»

«No te ciegue la pasión propia en la causa alguna, que los yerros que en ella liéciéras las veces serán sin remedio, y si le tuviere aserá a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.»

«Adelante, señor, adelante...»

«En lo que toca a cómo has de gobernar,

«Sancho, tu persona y casa, lo primero que te encargó es que seas limpio, y que te corras las uñas sin dejarlas crecer como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermean las manos, como si aquel excremento fuese una, siendo antes garas de carnicalo hagaritjeo; puerco y extraordinario abuso.»

«Por mí, señor, que lo ignoraba! Ello será que los demonios chinos nos han contagiado ese vicio juntamente con el del opio y otros tales. ¡Y yo que conservaba como reliquia este excremento retorcido... ¡jajá!

«No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía; anda despiado, habla con reposo, pero no de manera que pases sin darlas tracas a tí mismo, como toda abstención es mala.»

«En lo de los ajos no me entrometo, porque eso es culpa de las panderas y de las panderas, que hieden a vinagrillo; pero en lo de hablar con reposo ya sabré ir por esos pueblos con un pulpiño en las manos y conseguir más «presentaciones» que todos los tercios del rey, Allen—de los mares.»

«Se templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto, ni cumple palabra.»

«Dígame su merced, señor, por su vida: ¿alcanza esa recomendación a la cervexa y al whisky? Porque las consecuencias son las mismas! Como que en casa llena presto se guisa la cena y a buen salvo está el que repica...»

«Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo quiero que le lleves muy en la memoria, que seré que no será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado y es que junias te pongas a disputar de linajes, a lo menos comparándolos entre sí, pues, por fuerza en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que «abatieres» serás aborrecido, y del que levantes serás en ninguna manera premiado.»

«En eso de linajes y estirpes, ya le dije a vuestra merced que los tiempos cambian, y de nada me servirá la observancia de este su consejo. Hoy el mundo está perdido, señor, y, así como dijo el poeta que «todo es según el color del cristal con que se mira», así en los días que corremos «todo es según el color de... la piel con que nacemos.»

Si en los hidalgos tiempos de vuestra merced hubiérase conocido la ley del linch por mi santiguada vuesa merced se hallara quieto en casa sin pena de estar día y noche ensartando follores, gigantazos y malandrines.

«Pero, amanezca Dios y medranemos, y váyanse yo y su merced a la insula a gozar de haberes y alcabalas y el que venga detrás que arree, porque de aquí a cien años, todos carnos, y más vale un boma que dos te daré, y ando yo caliente y riase la gente, y no hay mal que por bien no venga, y... ¡a Roma por todo!... (Es decir, a Roma de ningún modo), por donde fueres haz lo que vieres, y si en la insula hay caporal...»

Mayo 1905.

TRES SIGLOS

Es sin duda alguna el nombre del insigne Cervantes, el más conocido y celebrado en la universal literatura, y su *Quijote* la obra más sublime que ha producido el ingenio de los hombres.

Tres centurias han transcurrido desde su primera publicación, y durante los tres siglos que tantos acontecimientos y trastornos han presen-

ciado, ni el augusto nombre de Cervantes ha sido dado al olvido ni su obra ha quedado rezagada, al contrario, la figura del manco de Lepanto parece que se agranda a cada centuria que pasa.

Círculos, Academias y Ateneos graban su nombre como lema y los templos del Arte y de la Ciencia se engalanan con aquella figura gloriosa de nuestras letras nativas.

Desde el año mil seiscientos cinco, fecha de la primera edición de su obra que hoy festejamos, hasta nuestros días, las naciones todas han vivido en continuas guerras, las que han llevado consigo rios de sangre que al evaporarse han producido pestes, hambre y luto.

Durante el interregno de esas tres centurias, todas las naciones han sufrido cambios asombrosos: las unas se han hecho grandes y poderosas con el producto de dudosas victorias; las más han perdido pedazos de sus reinos, y todas son hoy presa del mal social que engendraron predicaciones criminales.

Los siglos pueden trastornar el modo de ser de los pueblos, cambiando sus monarquías é imperios; puede también la humanidad olvidar triunfos de la Ciencia oscurcidos por otros más recientes; pero la obra del immortal Cervantes, esa no morirá.

La presente generación que por tantas alternativas ha pasado, la que cuenta con tantos hombres ilustres en la Ciencia, en la Literatura y en las artes, hoy como movida por un misterioso resorte, celebra la fiesta de los tres siglos; hoy vemos unidos esos estados que por un momento olvidan las luchas civiles y nacionales, celebrando concursos artísticos y literarios, y en el banquete internacional chocan las copas brindando y entonando sus himnos sagrados, como admiración y homenaje al autor que trazo la figura del Ingenioso Hidalgo, describiendo con rasgos tan dedicados, sus sublimes delirios y sus nobles deseos.

En los altares de nuestros templos, se rende profunda veneración a Santos ilustres que por sus virtudes y talento hicieron inmortales sus nombres.

En el templo de la Patria y en el altar de Ciencia, hoy deposita el mundo entero la triple corona al immortal Miguel de Cervantes Saavedra para marcar el interminable paso de los siglos, que han de recordar a las generaciones, que España ha sido la cuna del heroico soldado que con las armas y las letras, él solo se levantó el grandioso monumento del *Quijote*.

¡Gloria! ¡Gloria al soldado ilustre que vertió su generosa sangre por la Patria! ¡Gloria al immortal Cervantes, al hombre que con su pluma y hermoso lenguaje logró traspasar las fronteras para que admiraran por todo el orbe sus grandiosos pensamientos y su colosal ingenio.

El *Quijote* será el libro de los siglos que immortaliza a su autor, y hará imperecedera la hermosa y rica habla castellana.

Francisco Campiña Español.

Manila.

A ESPAÑA

EN EL CENTENARIO DEL QUIJOTE.

Nación gloriosa cuyo nombre santo guarda la Historia en reliquia bella; del humano zenit nitida estrella cuyo fulgor del mundo fué el encanto.

Ni pesares hoy nuestros ni quebranto, al aspero germen tu labio sella, que hoy en gozo se torne tu querrela y ostentes de oro y grana el regio manto.

Y pues del libro que rival no tiene, porque es glorioso entre los más gloriosos, se celebra el lucir, que el aire llené un ¡Viva España! de los más ruidosos, y que la *Marcha Real* al mundo atreñe con sus ecos de gloria melodiosos.

Felipe E. de la Cámara.

Manila.

FINAL OBLIGADO

Antes de cerrar el presente número, en el cual hemos puesto todo el entusiasmo patrio que alienta en nuestros corazones, estamos obligados a hacer pública demostración del agradecimiento que debemos a los ilustrados compatriotas que nos han favorecido con su colaboración, pues sin ella difícilmente podríamos los que redactamos este diario hacer cosa alguna de provecho en honor del genial escritor universalmente glorificado estos días.

Este agradecimiento sube de punto para con la persona de D. Esteban Lauza, nuestro amigo al alma, quien no sólo ha dirigido la notable actuación a ocho finitas que adorna toda la primera plana, sino que además dirigió en Manila cuanto a la parte artística de este número se refiere.

También debemos hacer presente en estas líneas igual agradecimiento a aquellos de nuestros compatriotas que voluntariamente han contribuido a sufragar una parte del crecido gasto que este extraordinario nos ha ocasionado, pues aunque estamos dispuestos a hacerlo todo por nuestra cuenta, el hecho de que algunos nos hayan favorecido con pequeñas cantidades para dicho patriótico objeto no deja de ser consolador.

Finalmente, no seríamos justos si en estas líneas no hicieramos pública manifestación de gratitud hacia los operarios filipinos de este establecimiento tipográfico, muy especialmente al regente D. Francisco Pader, los cuales con tanto entusiasmo nos han ayudado a que la parte tipográfica resulte con limpieza insuperable no obstante las dificultades que hubo que vencer por haber sido tiradas las ilustraciones en Manila.

La Imprenta.

Tipografía La Editorial.—Holló.

HEMEROTECA

Nuevo Herald

DIARIO DE LA TARDE
ILOILO.

Único periódico español que se publica en las Islas Filipinas, descontados los que ven
la luz en su capital, Manila.

DIRECTOR: J. G. PÁRAMOS.

ADMOR.: F. AZCÁRATE.

Registrado como correspondencia de 2.ª clase.

BPM Cardenal Cisneros